

VISIONES DE LA TRANSICIÓN PORTUGUESA DESDE EL BÚNKER FRANQUISTA: LA REVISTA *FUERZA NUEVA* Y LA REVOLUCIÓN DE LOS CLAVELES (1974).

Juan Manuel González Sáez¹.

¹Universidad de Navarra, España.

E-mail: jugonzal36@gmail.com

Recibido: 16 Diciembre 2012 / Revisado: 15 Abril 2013 / Aceptado: 20 Junio 2013 / Publicación Online: 15 Octubre 2013

Resumen: La revolución de los claveles en abril de 1974 terminó en Portugal con la dictadura y los intentos aperturistas del gobierno de Marcelo Caetano abriendo un complejo y conflictivo proceso de democratización. En España, el impacto en la clase política y en la opinión pública fue inevitable dadas las similitudes con el régimen luso, los debates abiertos sobre el aperturismo y la creciente actividad de la oposición antifranquista. En este artículo se estudia la visión de la revolución portuguesa en el denominado búnker franquista durante el año 1974 a través del análisis de la revista *Fuerza Nueva*, publicación de notable influencia durante el tardofranquismo en las corrientes más inmovilistas del régimen.

Palabras claves: Transición española, Portugal, Revolución de los claveles, Fuerza Nueva.

Introducción.

El 25 de abril de 1974 un golpe militar terminó con la dictadura existente en Portugal desde 1926. Marcelo Caetano, el heredero de António Oliveira Salazar que había intentado una evolución aperturista del régimen, fue destituido del gobierno por la actuación de un grupo de oficiales de las fuerzas armadas que pretendían la democratización del país y el fin de las guerras coloniales en África. La dictadura más longeva de Europa se desplomó en cuestión de horas sin grandes resistencias. Portugal inició un proceso revolucionario de transición caracterizado por un notable protagonismo del

estamento militar y un creciente conflicto en la definición del modelo político del país entre los partidarios de un sistema democrático pluralista y los de un régimen socialista popular o comunista.

En España la revolución de los claveles tuvo un fuerte impacto en el gobierno y en la opinión pública dadas las similitudes entre los dos regímenes autoritarios ibéricos¹. La prensa, con la tolerancia del aperturista ministro de Información y Turismo, Pío Cabanillas, informó ampliamente sobre la caída de la dictadura portuguesa. La oposición política al régimen franquista vio reforzadas sus expectativas de cambio. En el interior del gobierno de Carlos Arias Navarro la situación portuguesa contribuyó indudablemente a incrementar las múltiples vacilaciones y divisiones existentes entre las corrientes favorables al aperturismo y las contrarias a cualquier evolución política del franquismo que, como en el caso del aperturismo de Caetano, pudiesen conducir a un proceso revolucionario de liquidación del Estado del 18 de julio. La influencia del 25 de abril fue intensa dados los intentos del gobierno por buscar fórmulas de actualización y continuismo del régimen franquista en un contexto de incertidumbre y crisis política ante los enfrentamientos de aperturistas, reformistas e inmovilistas, así como ante la actividad creciente de la oposición interna.

En este artículo se analiza la percepción y el impacto de la revolución portuguesa en el denominado búnker franquista a través del

estudio de la publicación *Fuerza Nueva*, revista de notable influencia durante el tardofranquismo y la primera transición como representante de las corrientes más inmovilistas del régimen. El objeto de estudio está justificado por la ausencia de investigaciones específicas sobre la visión del proceso revolucionario luso en este semanario que tenía su eco, pese a las limitaciones de su tirada, en los cuarteles militares y en los círculos gubernamentales². Existen algunas investigaciones, como las de Rita Luís, que han analizado específicamente el tratamiento de la revolución portuguesa en la prensa generalista española, incluyendo en su estudio cabeceras como *Arriba*, periódico de la Prensa del Movimiento dirigido en 1974 por Antonio Izquierdo, falangista vinculado a las posiciones inmovilistas del franquismo³. Del mismo modo, uno de los grandes especialistas en la historia contemporánea de Portugal, Sánchez Cervelló ha dedicado atención al estudio de la influencia de la revolución de los claveles en la prensa española con referencias concretas a las opiniones de la revista *Fuerza Nueva* sobre la transición portuguesa⁴.

En estudios más globales sobre la prensa opuesta a la evolución del régimen español durante el tardofranquismo o en investigaciones genéricas sobre la transición en nuestro país se apuntan, aunque de forma muy genérica, observaciones sobre *Fuerza Nueva* y su interpretación de la revolución del 25 de abril⁵.

1. Metodología.

Para esta investigación se han analizado los 36 números de *Fuerza Nueva* publicados entre el 11 de mayo de 1974, edición en la que aparece por primera vez una referencia al golpe militar portugués, y el 28 de diciembre de 1974, tres meses después de la dimisión del general António de Spínola, presidente de la República tras el golpe de Estado⁶. Este periodo coincide con la primera fase del proceso revolucionario en el que, bajo la hegemonía y control militar, se disuelven las instituciones del Estado Novo, se intenta implantar un régimen democrático pluralista y se inicia simultáneamente un periodo de intensa conflictividad social y política. Esta etapa está dominada por el enfrentamiento entre el presidente de la República y la Coordinadora del Movimiento de las Fuerzas Armadas (MFA) sobre la solución al problema colonial y el tipo de transición. El periodo termina con el fracaso del general Spínola en sus intentos de impedir la

descolonización acelerada de los territorios africanos, proyecto que respaldaba el MFA, y de reconducir el país, sujeto a fuertes tensiones, hacia una democracia pluralista alejada de veleidades revolucionarias⁷. El análisis se ha ampliado desde la dimisión de Spínola en septiembre hasta diciembre de 1974 a fin de recoger las valoraciones de la revista sobre la primera etapa de la revolución. Este marco temporal coincide en España con la pugna política dentro del régimen franquista entre las corrientes aperturistas, reformistas e inmovilistas⁸. Los sucesos de Portugal serán, sin duda, influyentes en este debate interno.

Desde el punto de vista metodológico, para realizar esta investigación se han recopilado y analizado aquellos contenidos de la revista (informaciones, reportajes, crónicas, comentarios, editoriales u otro tipo de artículos), que incluyen una referencia explícita a Portugal y su proceso revolucionario. En concreto, a lo largo de los ocho meses estudiados, *Fuerza Nueva* publicó 104 artículos o noticias que incluían alusiones o valoraciones sobre la situación política del país vecino. Se han clasificado estos contenidos en cinco categorías (Críticas a la prensa española; la validez del ejemplo portugués; la visión catastrofista; el problema colonial; la amenaza comunista; y la exaltación del salazarismo) que permiten describir ordenadamente las principales claves del discurso de esta publicación acerca del 25 de abril y sus repercusiones en España.

2. Críticas a la prensa española.

El 25 de abril de 1974 fue descrito, en líneas generales y con las cautelas propias exigidas por el régimen franquista, de forma positiva por el conjunto de la prensa española independiente⁹. Esta corriente de simpatía fue favorecida por la apertura informativa impulsada por el ministro de Información y Turismo. Según José Utrera Molina, ministro Secretario General del Movimiento en el gobierno Arias, la campaña fue “inequívocamente alentada” por Pío Cabanillas¹⁰. Las excepciones más relevantes fueron los diarios oficiales de la cadena de prensa del Movimiento, especialmente *Arriba*, el periódico *El Alcázar* y la revista *Fuerza Nueva*. Tras la caída del general Spínola en septiembre del mismo año y una vez la situación portuguesa se percibió como peligrosa ante la fuerte conflictividad política y su evolución revolucionaria, la prensa conservadora, como, por ejemplo, el influyente diario *ABC*, comenzó

a mostrar sus críticas negativas hacia los nuevos gobernantes lusos. La dimisión de Pío Cabanillas en octubre también supuso el endurecimiento del control de la prensa y las dificultades para mostrar apoyos a la revolución. La revista *Fuerza Nueva* rechazó las opiniones favorables de los medios de comunicación sobre la revolución de los claveles. La lección portuguesa no era válida para España¹¹.

El periodismo de opinión no representaba el verdadero sentir del país. Según la publicación piñarista, la gran mayoría de los españoles había contemplado con pasividad e indiferencia los sucesos portugueses. No obstante, era cierto que existía una minoría – integrada por “los rojos declarados, semirrojos, compañeros de viaje y...los tontos útiles”- que respaldaba y aplaudía el 25 de abril. El camino portugués, que la prensa señalaba como ejemplo para España, era suicida. El comunismo, oculto “bajo su fachada humanitarista”, planteaba una revolución¹². Como prueba de ello, *Fuerza Nueva* destacaba la similitud entre las actitudes de los militares y civiles que circulaban por las calles de Lisboa el 25 de abril y “la soldadesca y milicianos” que se paseaban por el “Madrid rojo” de 1936¹³.

Los juicios de valor favorables a la revolución del 25 de abril y a “los frentes populares” emitidos por la prensa de nuestro país parecían demostrar la existencia de criterios políticos antinacionales en el periodismo español¹⁴. En esta línea, por ejemplo, se enjuiciaba negativamente un artículo de Manuel Jiménez de Parga publicado en el *Diario de Barcelona* el 28 de abril donde se aplaudía el renacimiento del ejército liberal en Portugal, se reivindicaba la figura de Francisco Espoz y Mina e indirectamente se rememoraban la historia de los pronunciamientos militares decimonónicos españoles en favor del liberalismo¹⁵.

La revista también criticó que la prensa presentase las similitudes entre la situación portuguesa previa al 25 de abril y la española. Portugal era un país con una acusada desigualdad social y miseria, inmerso en una guerra colonial, con una Constitución cerrada y un pueblo sin posibilidades de participación política. Sus fuerzas armadas estaban “desligadas moralmente” de los gobernantes. Por el contrario, España era un país “en pujante desarrollo”, con desigualdades sociales menores que en Portugal, con una constitución abierta que ofrecía grandes posibilidades de adaptación a distintas

situaciones y a la participación política del pueblo. Las fuerzas armadas estaban “sólidamente unidas al Sistema en la persona de Franco”. Mientras que en el país luso el apoyo popular al salazarismo se había debilitado, en España el régimen contaba con el respaldo del pueblo como se había testimoniado en el referéndum de 1969 o en las manifestaciones de diciembre de 1970. Ante estas diferencias entre ambas naciones, la revista defendía que la influencia de la situación portuguesa era más psicológica que real y que los medios de comunicación estaban ofreciendo una interpretación distorsionada de los acontecimientos – siguiendo técnicas marxistas- para manipular al pueblo español¹⁶.

Fuerza Nueva también criticó que los medios de comunicación y las izquierdas respaldaran un golpe militar cuando unos meses antes habían estado proclamando la ilegalidad de la sublevación chilena del general Pinochet contra el gobierno de Salvador Allende¹⁷. Frente a estas incoherencias, la postura de *Fuerza Nueva* se proclamaba mucho más clara. La revista aprobaba a los movimientos y regimenes de tipo nacional como el chileno y reprobaba “a los de tipo marxista o demoliberal” como el portugués. Para el movimiento piñarista sólo eran respetables las legalidades “al servicio de la justicia”.

3. La validez del ejemplo portugués.

Pese a rechazar cualquier similitud entre las situaciones de Portugal y España previas a la revolución, el ejemplo portugués era válido, en sentido negativo, para denunciar los errores del aperturismo del gobierno de Arias Navarro. Los inmovilistas, que utilizaban la revista piñarista como uno de sus principales órganos de expresión, no perdieron la oportunidad de instrumentalizar el 25 de de abril contra las tendencias favorables a la evolución del franquismo. La responsabilidad de la caída del régimen portugués era del aperturismo y del liberalismo de Marcelo Caetano que había desmantelado las estructuras del régimen y había sembrado dudas sobre la viabilidad del sistema. La tolerancia ante las actividades de la oposición de liberales, socialistas y comunistas o ante publicaciones como el libro “Portugal e o futuro” del general António de Spínola, incluso después del intento de golpe militar de Caldas de Rainha semanas antes del 25 de abril, suponía la prueba de la pasividad del gobierno frente a sus enemigos. El ministro de Educación, José

Veiga Simão era acusado de haber contribuido a la destrucción desde dentro del régimen portugués¹⁸.

Caetano era un hombre honesto pero que había pagado caras sus “veleidades de aperturismo, (nuevo nombre del entreguismo y la traición)”¹⁹. Actuando como un liberal “desde dentro” había dado paso a una situación de entreguismo, de despolitización del Estado Nuevo, de tolerancia hacia los grupos de izquierda y de indecisión en la política colonial que habían permitido la infiltración marxista en el Ejército y el posterior golpe militar²⁰. Caetano, recordaba un editorial de la revista advirtiendo de los riesgos del asociacionismo y la apertura anunciados por el discurso de Arias el 12 de febrero, había abierto “inocente o premeditadamente” el portillo a los enemigos del sistema salazarista²¹.

Esta misma idea se repitió durante la presentación del libro “Juan de la Cosa”, recopilación de artículos escritos por el asesinado presidente del gobierno Luis Carrero Blanco. Blas Piñar, en uno de sus discursos más polémicos y con mayor repercusión pública a lo largo de su trayectoria política, reclamó el rearme ideológico del franquismo afirmando que la guerra no había terminado y citando el caso portugués como un ejemplo de las posibles consecuencias del aperturismo político en España. El régimen de Caetano no había sido derribado desde fuera, “en un enfrentamiento de poder a poder”, sino que había sido “desarbolado interiormente, erosionado y carcomido por dentro”²².

Frente a los partidarios del aperturismo, en el contexto del proceso revolucionario portugués, *Fuerza Nueva* recordó el papel del ejército como garante del régimen franquista. En el aniversario del “alzamiento nacional”, la revista advertía en un editorial que “el 18 de julio no hubo claveles”. La sublevación del ejército no había sido una revolución pacífica. A diferencia del 25 de abril, no había habido flores en las bocas de las armas. El alzamiento militar había significado combates y esfuerzos heroicos a fin de acabar para siempre con “los partidos políticos, el parlamentarismo inoperante, la democracia inorgánica y la lucha de clases”. La conclusión era que se debía mantener la beligerancia frente a las ideologías y actitudes que provocaron la necesidad del 18 de julio²³. *Fuerza Nueva* confiaba en unas fuerzas armadas con mandos formados por combatientes en la

guerra civil y mayoritariamente fieles a Franco como freno a los intentos aperturistas.

A los cuatro meses de la revolución portuguesa, las lecciones eran claras. El régimen del Estado Novo había sucumbido no tanto por la acción de la oposición sino por la complicidad o inhibición de los dirigentes que habían consentido la publicación de “un libro de tesis subversiva”, la falta de reacción ante la primera muestra de conspiración militar producida en Caldas de Rainha, la ausencia de órdenes a las fuerzas leales al gobierno o la complicidad de las altas jerarquías militares como Spínola y de altos cargos como el ministro Veiga Simão²⁴. Blas Piñar insistía que en Portugal se había producido una traición, una “entrega del poder desde el poder, sin un mínimo intento de defensa”. La lección para España era no seguir la vía del aperturismo. El régimen de Salazar, mientras se mantuvo fiel a sí mismo, no tuvo nada que temer. En el momento en que Caetano comenzó la “política de distensión” se habían iniciado los problemas: “El ejemplo del equipo Caetano es tan nítido y evidente, que no tenerlo en cuenta será propio de ciegos voluntarios, de tercios suicidas o de cómplices ocultos de la subversión”²⁵.

4. La visión catastrofista.

La visión negativa de la situación portuguesa en las páginas de *Fuerza Nueva* fue constante a lo largo de los meses que siguen al 25 de abril. El resultado del cambio democrático eran actos vandálicos, quema de periódicos, “caza de ciudadanos” y el dominio comunista de las calles²⁶. Por otra parte, la revolución utilizaba métodos dictatoriales como la implantación de la censura o el encarcelamiento masivo de personas²⁷. Asimismo las actividades de las fuerzas centristas o liberales eran prohibidas o entorpecidas lo que suponía una lección para “nuestros indígenas del centro-democrático-aperturista español”²⁸.

Blas Piñar, en un discurso reproducido en su revista, denunció la reimplantación de una censura en el “país hermano” más enérgica que la de Salazar o la de Caetano y con mayores sanciones y castigos que la ley española de Prensa e Imprenta²⁹. Otro fruto de la revolución era la caída del envío de remesas de los trabajadores portugueses en el extranjero ante la situación económica incierta de un régimen democrático “de carácter obrerista”. El anterior “régimen fascista, opresor de los trabajadores”,

ofrecía, como apuntaba con regocijo y afán crítico el periodista fuerzanuevista, mayores garantías para el ahorro de la clase trabajadoras³⁰.

Adicionalmente la revista apuntaba en varios comentarios, como otro elemento de rechazo al proceso de cambio, la visibilidad de la homosexualidad en la sociedad lusa. El 25 de abril había supuesto el retorno de la homosexualidad organizada en grupos como la Federación Homosexual de Acción Revolucionaria (FHAR)³¹ o el Movimiento de Acción Homosexual Revolucionaria³².

Los testimonios de algunos de los protagonistas del cambio político también fueron utilizados para demostrar los problemas y conflictos surgidos en el país vecino. Por ejemplo, el semanario recogió las declaraciones en la televisión portuguesa del general Carlos Galvão de Melo, miembro de la Junta de Salvación Nacional, que protestaba por la puesta en libertad de terroristas, los saqueos de propiedades particulares o la paralización de la industria y el comercio³³. También se reprodujeron las palabras del presidente de la República, el general Spínola, críticas con la división política y la conflictividad de la sociedad portuguesa³⁴. La responsabilidad de esta situación, según *Fuerza Nueva*, era de la ingenuidad del militar ante el comunismo, que luchaba por “el triunfo mundial de la interpretación materialista de la Historia”³⁵. Como señalaba un editorial, Spínola había abierto la puerta a los enemigos de la patria: los socialistas, los comunistas y las fuerzas internacionales contrarias a los fines particulares de la nación portuguesa³⁶. Pasados los meses y una vez Spínola dimitió, la revista resaltó la paradoja de que los “malabaristas políticos” en España habían pasado de presentar a la revolución portuguesa como un espejo en el que nuestro país debía mirarse a mostrarla como ejemplo de lo que no debía hacerse³⁷.

5. El problema colonial.

Una de las principales causas de la revolución de los claveles fue la guerra que Portugal mantenía en sus colonias africanas desde 1961³⁸. Tras trece años de combates, la solución militar, como expuso el general Spínola en su obra *Portugal e o Futuro* publicada en febrero de 1974, no era viable³⁹. Existía un descontento creciente tanto entre los oficiales responsables de las operaciones en los territorios africanos

como entre la población civil, que veía movilizar anualmente a más de 100.000 soldados. Desde 1961 hasta 1974 en este conflicto murieron 8.831 portugueses y 30.000 resultaron heridos⁴⁰. Por otra parte, el esfuerzo económico era insostenible. El país dedicaba a gasto militar el 10% de su PIB⁴¹. Tras el 25 de abril de 1974, los capitanes organizados en el Movimiento de las Fuerzas Armadas (MFA) impulsaron, pese a las resistencias de los generales de la Junta de Salvación Nacional, la descolonización de los territorios portugueses en África. El 27 de julio se reconoció el derecho de las colonias a la independencia.

Fuerza Nueva, que históricamente había asumido la postura del Portugal de Salazar en su defensa de sus provincias de ultramar y en su lucha contra los movimientos de liberación nacional, destacó el rápido fracaso de las propuestas federalistas para los territorios ultramarinos planteadas en el libro del general Spínola⁴². La independencia de las colonias, a juicio de la revista piñarista, resultaba inevitable.

La descolonización no era, según el semanario, el resultado del triunfo militar de las guerrillas sino del entreguismo de los nuevos dirigentes y del olvido de los principios rectores del Estado. La voluntad de combate del ejército, que había mantenido una “lucha victoriosa contra las guerrillas separatistas inspiradas por el extranjero” durante trece años, se había desmoronado una vez abandonada la idea de la irrevocabilidad de la unidad nacional de los territorios portugueses defendida por Salazar⁴³. La descolonización, descrita como la “cesión en Ultramar” por la revista piñarista, suponía la “ruptura de la unidad histórica, cultural y espiritual” de la nación portuguesa. Por esta razón, a los cuatro meses de la revolución, *Fuerza Nueva* destacaba el surgimiento de un movimiento separatista en Madeira y observaba que no había razones para negar el mismo derecho de autodeterminación “a los blancos de Madeira” que se estaba concediendo a “los negros de Guinea-Bissau”⁴⁴.

Fuerza Nueva también advirtió en sus páginas de los peligros que corrían los portugueses residentes en las colonias africanas como consecuencia de la “política entreguista” de los nuevos gobernantes lusos. La población blanca de Angola y Mozambique estaba en riesgo ante el avance de las distintas guerrillas⁴⁵. La “horda negra” con armas rusas, chinas, checas e

inglesas amenazaba a un millón de colonos y campesinos lusitanos que no eran imperialistas ni fascistas sino que habían creado riqueza para “blancos y negros”. Los portugueses negros, por otra parte, tampoco deseaban la separación de Portugal⁴⁶. Tras el reconocimiento del derecho de las colonias a su independencia en julio, se produjeron asesinatos de colonos portugueses en Angola y Mozambique. Estas matanzas, según la revista piñarista, eran el resultado de “la democratización del 25 de abril rojo”. La suerte de millares de portugueses era indiferente para “los progresistas y liberales” europeos⁴⁷.

Por otra parte, la revista mostró su simpatía por la resistencia contra la descolonización. En esta línea, se criticó la solicitud del primer ministro portugués, el coronel Vasco Gonçalves, que había solicitado al Frente de Liberación de Mozambique (FRELIMO) su apoyo para terminar con la insurrección blanca- que según explicitaba *Fuerza Nueva* no era solo blanca, sino de todos los colores- en Mozambique⁴⁸.

6. La amenaza comunista.

Fuerza Nueva mostró su preocupación por la entrada de los comunistas en el primer gobierno provisional de Spínola. Los nombramientos de Alvaro Cunhal, secretario general del Partido Comunista Portugués (PCP), como ministro sin cartera del gobierno, y de Manuel Rocha, ministro de Equipamiento Social y Ambiente, eran contemplados como la culminación de una de las primeras etapas en el objetivo del plan soviético que pretendía convertir a Portugal en una base comunista. La revista resaltó que Portugal era el primer país miembro de la OTAN con un gobierno en el que figuraban ministros comunistas⁴⁹. Spínola- calificado reiteradamente en las páginas de *Fuerza Nueva* como un nuevo Kerensky- había abierto las puertas de Portugal y del flanco occidental de Europa a la penetración soviética⁵⁰. El objetivo de la URSS no sólo era Portugal, sino la Península Ibérica en su totalidad⁵¹.

Blas Piñar, en un discurso donde mostraba su preocupación por el aumento del poder del comunismo en el mundo, recordaba que en “la nación hermana” el partido comunista estaba en el gobierno⁵². No obstante, la revista también destacaba que el éxito de la revolución de los claves radicaba, entre otros factores, en “la sincronía de propósitos entre centros marxistas y plutocráticos”. Los comunistas se habían infiltrado en el ejército por medio de la recluta

indiscriminada mientras que los grandes magnates de las empresas multinacionales (Rockefeller, Luns, Schmidt,..) habían dado el visto bueno a la insurrección⁵³.

El 9 de julio dimitieron el primer ministro Adelino de Palma Carlos y cuatro ministros (Sá Carneiro, Vasco Vieira de Almedia, Firmino Miguel y Magalhães Mota). La caída del primer gobierno provisional, a los cincuenta días de su constitución, era, a juicio de los articulistas de *Fuerza Nueva*, una prueba del éxito de la táctica comunista y socialista para imponer sus directrices⁵⁴. La salida del gobierno de los representantes de la formación centrista Partido Democrático Popular y la designación del coronel Vasco Gonçalves, miembro de la Comisión Coordinadora del MFA, como primer ministro eran prueba de que los “demócratas liberales ingenuos o suicidas”, que habían contribuido a la caída de la dictadura portuguesa con la esperanza de una liberalización del país, habían sucumbido a “las falsedades propagandísticas del Partido Comunista”⁵⁵. La revista también comentó la paradoja de que el nuevo gobierno “demócrata liberal” portugués contase con siete ministros militares, situación inédita en la España de Franco, y que al mismo tiempo Spínola reclamase disciplina para entrar en la democracia⁵⁶. Como anotaba Luis Fernández Villamea en septiembre, días antes de la caída de Spínola, el clavel portugués se estaba poniendo “mustio”. Una vez el general del monóculo fue forzado a dejar el poder, la revista señalaba que la época de los claveles había sido sustituida por la de los crisantemos, la flor de los cementerios y del día de difuntos⁵⁷.

La dimisión del “Kerensky portugués”, tras el fracaso de la manifestación de la “mayoría silenciosa”, el 28 de septiembre, fue celebrada con satisfacción ya que era una nueva confirmación de los negros pronósticos de la revista piñarista sobre el país luso y, en definitiva, sobre los peligros de las políticas aperturistas y de la liberalización de los regímenes autoritarios⁵⁸. El spinolismo había naufragado y no había dado paso a un régimen burgués, liberal y capitalista, como se esperaba la oposición española, sino que Portugal, como había expuesto el general en su mensaje de dimisión del 30 de septiembre y repetía *Fuerza Nueva*, vivía “un clima generalizado de anarquía”⁵⁹.

Spínola había dejado al país “sometido al yugo comunista, sin perspectiva ni futuro optimista”.

Las palabras de despedida del general sobre la situación portuguesa, en las que criticaba el rumbo de la revolución y admitía sus equivocaciones, fueron equiparadas con las pronunciadas por José Ortega y Gasset (“No es esto, no es esto...”) ante la evolución de la situación española durante la Segunda República. El reconocimiento de los errores cometidos no podía exonerar, según la publicación piñarista, al responsable de hundir al país “en los abismos insondables del comunismo esclavista”⁶⁰.

Tras la caída de Spínola, la advertencia para los españoles era muy clara:

“Sí, «Spínolas» de España, hombres de «buena voluntad» que no escarmentasteis con el millón de muertos y que seguís ciegos sin querer ver que el parlamentarismo político que estáis anhelando fue ayer nuestra ruina, como hoy lo es de Portugal y como mañana pretendéis, inconscientemente, que vuelva a ser la de nuestra Patria”⁶¹.

El análisis del caso portugués se vinculó con la caída de la dictadura militar en Grecia, que se produjo el 23 de julio. Ambos cambios de régimen, señalaba la revista piñarista, habían sido favorecidos por políticos conservadores. La autodemolición occidental, representada por Caetano en Portugal y por Constantinos Karamanlis en Grecia, facilitaba el avance del comunismo⁶². Según *Fuerza Nueva*, existía una estrategia comunista que luchaba por el control de las sociedades occidentales. En ocasiones, la amenaza soviética utilizaba técnicas de toma progresiva del poder. El aperturismo y la evolución política de los regimenes nacionales eran aprovechados para avanzar en la conquista del poder.

La visión de *Fuerza Nueva* sobre la influencia de la URSS en el proceso revolucionario luso no dejaba de ser, más allá de algunas visiones exageradas, verosímil. El PCP era un partido de obediencia soviética e instalado en un estalinismo puro, aunque en la primera fase de la revolución apostó por una estrategia de visibilidad reducida y cierta moderación⁶³. Pese a que la URSS, como ha observado Sánchez Cervelló, apoyaba la política de distensión en esa época, existieron líneas dentro del poder soviético que apoyaban los intentos del PCP por tratar de implantar la revolución comunista en Portugal⁶⁴. En cualquier caso, la revista no

introducía ningún tipo de matices en sus análisis y tendía a equiparar tanto a socialistas como a comunistas con los instrumentos que la URSS utilizaba para la dominación soviética de las sociedades occidentales. El resto de grupos liberales, socialdemócratas o conservadores no autoritarios eran cómplices inconscientes, tontos útiles o compañeros de viaje del comunismo.

7. El homenaje al salazarismo.

El salazarismo también recibió su homenaje en las páginas de la revista piñarista. El pensador tradicionalista Rafael Gamba recordó la contribución del régimen portugués al triunfo franquista en la guerra civil. Oliveira Salazar era calificado como un hombre austero y honrado, cuyas ideas inspiradas en el tradicionalismo político habían contribuido a la paz, al prestigio y a la prosperidad, con una política de desarrollo económico lento que rehusaba la utilización del crédito, de Portugal. Salazar también era exaltado por no haber cedido al “gran mito de la descolonización de África” que se consideraba un instrumento al servicio de la expansión económica americana y soviética. El salazarismo había defendido los derechos de los habitantes- blancos y negros- residentes en los territorios de ultramar que eran portugueses desde hacía más de cinco siglos. Durante más de diez años el régimen había demostrado que era posible defender militarmente estos territorios. El derrotismo militar representado por el libro de Spínola y consentido por Caetano había conseguido imposibilitar mantener la resistencia portuguesa. El futuro era el abandono de África y la anarquía para las antiguas colonias⁶⁵.

En otro artículo Salazar era considerado como “gran portugués, gran peninsular y gran europeo de todas las épocas” frente a los “ultrajes de la propaganda comunista” y también de algunos medios de comunicación españoles. El fallecido gobernante resultaba ensalzado como uno de los hombres de Estado más decididamente anticomunista de Europa. Sin su presencia “el occidente de Europa se hubiese transformado, hace mucho, en satélite de Moscú”. Salazar había sido también “uno de los más firmes y valientes amigos de España”⁶⁶.

Conclusiones.

Fuerza Nueva, que era uno de los principales órganos de expresión del búnker franquista, magnificó todos los aspectos negativos de la revolución iniciada el 25 de abril en Portugal

con la intención de provocar el refuerzo del rechazo a cualquier tipo de aperturismo o reformismo del régimen franquista. La situación portuguesa avalaba las tesis de la revista sobre el posible futuro del régimen franquista si se mantenía la línea aperturista del gobierno Arias emprendida tras el discurso del 12 de febrero ante las Cortes. Las amenazas del caos, de una nueva guerra civil o de la esclavitud comunista fueron utilizadas para neutralizar la simpatía generalizada que la primera fase de la revolución lusa encontró en la prensa española. En definitiva, todos los análisis sobre la situación portuguesa se realizaron en la publicación piñarista teniendo en cuenta la perspectiva española para reforzar las posturas inmovilistas del régimen franquista. A medio plazo, la paradoja fue que el radicalismo de la revolución en el país vecino no contribuyó a fortalecer el inmovilismo de la clase política como alentaba *Fuerza Nueva* desde sus páginas sino que, junto con otros factores, favoreció la consolidación de las opciones reformistas y, sin duda, la moderación en la transición española.

Notas:

¹ Un análisis sobre similitudes y diferencias entre los dos regímenes en Sánchez Cervelló, Josep, “La interrelación entre Portugal y España durante la consolidación democrática”, *Res-Pública*, 5-6, 2007, 48-51. También Sánchez Cervelló, Josep, “Las transiciones peninsulares a la democracia: interacciones y percepciones mutuas” en De la Torre Gómez, Hipólito y Telo, António José (dirs), *La mirada del otro. Percepciones luso-españolas desde la historia*. Mérida, Junta de Extremadura, 2002, 143-145.

² En 1974 la tirada de *Fuerza Nueva* era aproximadamente de 40.000 ejemplares. Sobre su difusión y número de suscriptores véase Torres García, Francisco. “La alternativa neofranquista: el intento de concreción política durante la construcción del sistema de partidos en la Transición (Fuerza Nueva 1966-1982)”, *Aportes*, 45, 2001, 49-76.

³ Luís, Rita, “The end of the ongoing revolutionary process. The Portuguese revolution of 1974-1975 in the Spanish press” en *XII Congreso de la Asociación de Historiadores de la Comunicación*, Universitat Pompeu Fabra, 2012. Disponible en: <<http://www.ashiscom.org/12congreso/doc/2505110107-rita-luis.pdf>> [con acceso el 9-9-2012]. En otros trabajos sobre revistas de referencia durante el tardofranquismo y la transición como *Cuadernos para el Diálogo* o *Cambio 16* se ha analizado brevemente el reflejo e impacto del 25 de abril en la sociedad y clase política española a través de sus editoriales y artículos de opinión. Véase Muñoz Soro, Javier, *Cuadernos para el Diálogo (1963-1976). Una historia cultural del franquismo*. Madrid, Marcial

Pons, 2006, 321-331 y Díaz Dorronsoro, José María, *Cambio 16. Historia y testimonio de la mítica Revista de la Transición democrática española en el 40º Aniversario de su fundación*. Madrid, Saber y Comunicación, 2012, 111-112.

⁴ Véase el capítulo 5 de Sánchez Cervelló, Josep, *La revolución portuguesa y su influencia en la transición española (1961-1976)*. Madrid, Nerea, 1995.

⁵ Véase Martín de la Guardia, Ricardo, “El bastión de papel: la prensa reacia a la transición política a la democracia (1974-1982)” en Rafael Quirosa-Cheyrouze y Muñoz (ed.), *Prensa y democracia. Los medios de comunicación en la Transición*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2009, 137. Soto Carmona, Álvaro, *¿Atado y bien atado? Institucionalización y crisis del franquismo*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2005, 164 y 168. Gallego, Ferrán, *Una patria imaginaria, La extrema derecha española (1973-2005)*. Madrid, Síntesis, 2006, 62-64.

⁶ No hay referencias a Portugal en los números 411 (23 de noviembre de 1974) y 415 (21 de diciembre de 1975).

⁷ Cervelló distingue tres fases de la revolución: la fase Spínola, del 25 de abril al 30 de septiembre de 1974; la fase de fragmentación del MFA entre el 30 de septiembre y el 11 de marzo de 1975; y la fase de enfrentamiento entre los sectores que deseaban un régimen comunista y los que buscaban uno pluralista, del 11 de marzo al 25 de noviembre de 1975. Véase Sánchez Cervelló, Josep, “La democratización portuguesa (1974-1976)”, en De la Torre Gómez, Hipólito y António Pedro, Vicente (dirs.), *España-Portugal. Estudios de Historia Contemporánea*. Madrid, Complutense, 1998, 115-119. Otro análisis de estas fases en Rezola, María Inácia, “Del Movimiento de los Capitanes al Consejo de la Revolución: la cuestión electoral y el debate en torno a la institucionalización del Movimiento de las Fuerzas Armadas” en Palacios Cerezales, Diego (ed.), *Portugal Contemporáneo, Historia y Política*, 7, 2002, 184-186.

⁸ Una visión global de los conflictos internos entre estas tendencias durante el tardofranquismo en Soto Carmona, Álvaro, *¿Atado...*, op. cit. Sobre el aperturismo y el reformismo véase Palomares, Cristina, *Sobrevivir después de Franco. Evolución y triunfo del reformismo, 1964-1977*. Madrid, Alianza, 2006.

⁹ Sánchez Cervelló, Josep, *La revolución...*, op. cit., 283-291. También un breve apunte sobre los titulares de la prensa progresista en Prego, Victoria, *Así se hizo la Transición*. Barcelona, Plaza & Janés, 1995, 120-121. Girón, uno de los representantes más significativos del búnker, descalifica en sus memorias al tratamiento de la revolución de los claveles en los medios de comunicación: “La prensa hizo gala en algunos casos de una indignidad de tal calibre que la serenidad con que el pueblo español había cruzado la última década empezó a arruinarse de forma ostensible.” Véase Girón de Velasco, José

Antonio, *Si la memoria no me falla*. Barcelona, Planeta, 1994, 232.

¹⁰ Utrera Molina, José, *Sin cambiar de bandera*. Barcelona, Planeta, 2008, 161-162. Otras fuentes rechazan que Pío Cabanillas alentase la información sobre Portugal con el fin de conseguir un impacto en España. Véase Tusell, J. y Queipo de Llano, G., *Tiempo de incertidumbre, Carlos Arias Navarro entre el franquismo y la Transición (1973-1976)*. Barcelona, Crítica, 2003, 100.

¹¹ “¿Libertad en Portugal?”, *Fuerza Nueva*, 383, 11 de mayo de 1974, 38. Tolosa, Ramón de, “Cuando las barbas de tu vecino...”, *Fuerza Nueva*, 384, 18 de mayo de 1974, 7.

¹² Tolosa, Ramón de, “Portugal”, *Fuerza Nueva*, 385, 25 de mayo de 1974, 6.

¹³ Vera, P. “El caso de Portugal”, *Fuerza Nueva*, 385, 25 de mayo de 1974, 24-25. Meses después, en septiembre, la revista insistía en estas similitudes con el pasado al afirmar que en Portugal se vivía “un clima de guerra civil latente” y que las autoridades habían proporcionado “armas y municiones a grupos civiles marxistas” como lo había hecho el Frente Popular en 1936. Véase Casimiro, Julio, “Guerra civil y masacre civil”, *Fuerza Nueva*, 404, 5 de octubre de 1974, 18.

¹⁴ Sandoval, Luis María, “Cuatro lecciones desde Portugal”, *Fuerza Nueva*, 397, 17 de agosto de 1974, 31.

¹⁵ Tarrago, Jaime, “El Ejército liberal”, *Fuerza Nueva*, 385, 25 de mayo de 1974, 13-17 y Castells Soler, Ramón, “A don Manuel Jiménez de Parga”, *Fuerza Nueva*, 385, 25 de mayo de 1974, 30.

¹⁶ Longoria Caballero de Tineo, Fernando, “La última palabra”, *Fuerza Nueva*, 391, 6 de julio de 1974, 20-24.

¹⁷ Perlorá, Vicente de, “La prensa y la rebelión portuguesa”, *Fuerza Nueva*, 383, 11 de mayo de 1974, 26-27. Gamba, Rafael, “Réquiem por el salazarismo”, *Fuerza Nueva*, 384, 18 de mayo de 1974, 31. Casaos, Manuel, “La «apertura» de nuestros medios de comunicación”, *Fuerza Nueva*, 389, 22 de junio de 1974, 14. Longoria Caballero de Tineo, Fernando, “La última palabra”, *Fuerza Nueva*, 391, 6 de julio de 1974, 22-24.

¹⁸ Gómez Tello, J.L., “Portugal, «Spinoleando»”, *Fuerza Nueva*, 383, 11 de mayo de 1974, 29-31. Ideas sobre la pasividad de Caetano son reiteradas en otros artículos del autor. Por ejemplo, Gómez Tello, José Luis, “Europa necesita una moral de combate. Una tenaza comunista: Portugal-Italia”, *Fuerza Nueva*, 389, 22 de junio de 1974, 20-23. Gómez Tello, J.L., “La Europa que no interesa”, *Fuerza Nueva*, 390, 29 de junio de 1974, 13-15.

¹⁹ Gamba, Rafael, “Réquiem por el salazarismo”, *Fuerza Nueva*, 384, 18 de mayo de 1974, 31.

²⁰ Tolosa, Ramón de, “Portugal”, *Fuerza Nueva*, 385, 25 de mayo de 1974, 6-7.

²¹ “El espíritu de un espíritu”, *Fuerza Nueva*, 392, 13 de julio de 1974, 5 (editorial).

²² “La guerra no ha terminado”, *Fuerza Nueva*, 386, 1 de junio de 1974, 31-32. El libro recoge los artículos escritos para prensa y radio por Carrero Blanco bajo los seudónimos Juan de la Cosa y Orión entre 1945 y 1948. Véase De la Cosa, Juan: *Comentarios de un español. Las tribulaciones de Don Prudencio. Diplomacia subterránea*. Madrid, Fuerza Nueva, 1973.

²³ “El 18 de julio no hubo claveles”, *Fuerza Nueva*, 393, 20 de julio de 1974, 5.

²⁴ Sandoval, Luis María, “Cuatro lecciones desde Portugal”, *Fuerza Nueva*, 397, 17 de agosto de 1974, 29-31.

²⁵ Piñar, Blas, “Movimiento y Asociaciones (III)”, *Fuerza Nueva*, 398, 24 de agosto de 1974, 4-5. En esta línea contra el aperturismo, el 28 de septiembre de 1974 Blas Piñar publicó su artículo “Señor Presidente” que supuso la total ruptura de *Fuerza Nueva* con Arias Navarro. El gobierno se querelló, sin éxito, contra el presidente de la revista. Sobre esta polémica véase Piñar, Blas, *Escrito para la historia (I)*. Madrid, Fuerza Nueva, 2000, 579-595.

²⁶ “¿Libertad en Portugal?”, *Fuerza Nueva*, 383, 11 de mayo de 1974, 38. También Gómez Tello, José Luis, “Europa necesita una moral de combate. Una tenaza comunista: Portugal-Italia”, *Fuerza Nueva*, 389, 22 de junio de 1974, 20.

²⁷ Tolosa, Ramón de, “Portugal”, *Fuerza Nueva*, 387, 8 de junio de 1974, 7. Sandoval, Luis María, “Cuatro lecciones desde Portugal”, *Fuerza Nueva*, 397, 17 de agosto de 1974, 30. Jurado, José, “Las barbas de Spínola”, *Fuerza Nueva*, 407, 26 de octubre de 1974, 9. Tolosa, Ramón de, “Portugal”, *Fuerza Nueva*, 412, 30 de noviembre de 1974, 7.

²⁸ Tolosa, Ramón de, “Más sobre Portugal”, *Fuerza Nueva*, 410, 16 de noviembre de 1974, 7.

²⁹ “Incendiario de unos ideales”, *Fuerza Nueva*, 391, 6 de julio de 1974, 33. Otra denuncia de la censura en Castells Soler, Ramón, “A la libertad de prensa portuguesa”, *Fuerza Nueva*, 398, 24 de agosto de 1974, 18-19.

³⁰ Nuevo, Juan, “El color del dinero”, *Fuerza Nueva*, 395, 3 de agosto de 1974, 12.

³¹ Nuevo, Juan “Extraños aliados”, *Fuerza Nueva*, 386, 1 de junio de 1974, 23.

³² Nuevo, Juan, “Las otras”, *Fuerza Nueva*, 387, 8 de junio de 1974, 27. Tarrago, Jaime, “Eduardo Tarragona ¿ha jurado las leyes fundamentales?”, *Fuerza Nueva*, 388, 15 de junio de 1974, 17. Otra breve referencia a “la gloriosa efusión de los movimientos de homosexuales y las ligas de prostitutas” en Sandoval, Luis María, “Cuatro lecciones desde Portugal”, *Fuerza Nueva*, 397, 17 de agosto de 1974, 29.

³³ Castells Soler, Ramón, “A los ultrademocráticos”, *Fuerza Nueva*, 388, 15 de junio de 1974, 19. Sobre la conflictividad en la fase Spínola véase Varela, Raquel, “Na revolução; conflitos sociais en la revolución portuguesa (1974-75)” en Quirosa-Cheyrouze y Muñoz, Rafael (ed), *La sociedad española de la Transición. Los movimientos sociales*

en el proceso democratizador. Madrid, Biblioteca Nueva, 2011, 81-86.

³⁴Castells Soler, Ramón, “A los ultrademocráticos”, *Fuerza Nueva*, 388, 15 de junio de 1974, 19.

³⁵Tolosa, Ramón de, “Portugal, ¿ejemplo a imitar?”, *Fuerza Nueva*, 389, 22 de junio de 1974, 6.

³⁶“Spínola y el spinolismo”, *Fuerza Nueva*, 384, 18 de mayo de 1974, 5 (editorial).

³⁷Castells Soler, Ramón, “A lo de Portugal”, *Fuerza Nueva*, 409, 9 de noviembre de 1974, 11.

³⁸La guerra colonial se inició en Angola en 1961, en Guinea-Bissau en 1963 y en Mozambique en 1964. En Cabo Verde o Santo Tomé no hubo conflictos militares significativos antes de abril de 1974. Sobre la descolonización véase Sánchez Cervelló, Josep, *El último imperio occidental: La descolonización portuguesa (1974-1975)*. Mérida, Cuadernos de Estudios Luso-Españoles nº 2, Uned, 1998. En relación a las negociaciones con las colonias véase también la entrevista con el Dr. Antonio de Almeida Santos, ministro de Coordinación Interterritorial tras el 25 de abril, realizada por Sánchez Cervelló y reproducida en De la Torre Gómez, Hipólito y Sánchez Cervelló, Josep, *Portugal en el siglo XX*. Madrid, Istmo, 1992, 335-340.

³⁹Algunas opiniones mantienen que la viabilidad de la victoria militar portuguesa frente a las guerrillas fue posible. Por ejemplo, las del militar y presidente de la Associação 10 de Junho: João Brandão Ferreira, “O fim de uma maneira portuguesa de estar no mundo e a desmistificação dos ventos da história” en Rui de Azevedo Teixeira (org.), *A guerra do Ultramar: realidades e ficção, Livro de Actas do II Congresso Internacional sobre a guerra colonial*. Lisboa, Notícias, 2002, 117-133. Como observa el profesor Hipólito de la Torre, los movimientos africanos de liberación no tenían capacidad de romper técnicamente la resistencia militar portuguesa pero la guerra no podía mantenerse indefinidamente y fue una verdadera “bomba de relojería” para la dictadura. Véase De la Torre Gómez, Hipólito, *O Estado Novo de Salazar*. Alfragide, Texto, 2010, 100.

⁴⁰Guerra, João Paulo, *Descolonização portuguesa. O regresso das Caravelas*. Alfragide, Oficina do Livro, 2009, 49.

⁴¹En 1973 los gastos militares representaban el 36% del total de los ingresos ordinario del Estado. Cf. Rosa, Eugénio, *A economia portuguesa em números*. Lisboa, Morães Ed., 1975, 54. Cit. en De la Torre Gómez, Hipólito y Sánchez Cervelló, Josep, *Portugal en...*, op. cit., 345-346.

⁴²Por ejemplo, véase la defensa del colonialismo portugués en Elías de Tejada, Francisco, “Portugal, 1969”, *Fuerza Nueva*, 122, 10 de mayo de 1969, 12. Ante la retrocesión de Ifni en 1969, Blas Piñar puso a Portugal como ejemplo de noble nación que sabía mantener su firmeza frente a “la furia descolonizadora”. Véase Piñar, Blas, “Como estaba previsto”, *Fuerza Nueva*, 117, 5 de abril de 1969, 5.

⁴³Sandoval, Luis María, “Cuatro lecciones desde Portugal”, *Fuerza Nueva*, 397, 17 de agosto de 1974,

30-31. Sobre el apoyo a los movimientos anticolonialistas en África la revista publicó una nota donde se citaban las ayudas facilitadas por el gobierno norteamericano, las grandes multinacionales y grupos de cristianos. Véase “Quién financia las guerrillas africanas?”, *Fuerza Nueva*, 404, 5 de octubre de 1974, 17. Otra denuncia sobre la financiación de los movimientos de liberación por parte de la Cruz Roja Internacional en “Las guerrillas africanas”, *Fuerza Nueva*, 406, 19 de octubre de 1974, 38.

⁴⁴Sandoval, Luis María, “Cuatro lecciones desde Portugal”, *Fuerza Nueva*, 397, 17 de agosto de 1974, 31.

⁴⁵Gómez Tello, José Luis, “Europa necesita una moral de combate. Una tenaza comunista: Portugal-Italia”, *Fuerza Nueva*, 389, 22 de junio de 1974, 20-23.

⁴⁶“Un millón de portugueses pueden morir”, *Fuerza Nueva*, 388, 15 de junio de 1974, 18.

⁴⁷Gómez Tello, J.L., “La democracia triunfa en todas partes”, *Fuerza Nueva*, 399, 31 de agosto de 1974, 13.

⁴⁸F. Villamea, Luis, “Mirando al Este”, *Fuerza Nueva*, 402, 21 de septiembre de 1974, 18-19. Véase testimonio de un ciudadano negro portugués en Toco, Joaquín, “La revuelta de Mozambique fue de blancos y negros”, *Fuerza Nueva*, 405, 12 de octubre de 1974, 13.

⁴⁹Gómez Tello, J.L., “Portugal, con dos ministros comunistas. ¿Qué piensa la OTAN?”, *Fuerza Nueva*, 385, 25 de mayo de 1974, 8-10.

⁵⁰Gómez Tello, J.L., “Francia: El Frente Popular, derrotado”, *Fuerza Nueva*, 386, 1 de junio de 1974, 14. El Kerensky portugués citado en De Matos, Carlos, “Portugal sin claveles”, *Fuerza Nueva*, 394, 27 de julio de 1974, 21. Gómez Tello, José Luis, “La caída de Spínola-Kerensky”, *Fuerza Nueva*, 405, 12 de octubre de 1974, 29-31.

⁵¹Gómez Tello, José Luis, “Portugal victoria soviética”, *Fuerza Nueva*, 388, 15 de junio de 1974, 10.

⁵²“España ha cambiado de piel”, *Fuerza Nueva*, 392, 13 de julio de 1974, 30.

⁵³Coll, Jerónimo, “Plutocracia y política”, *Fuerza Nueva*, 405, 12 de octubre de 1974, 14.

⁵⁴Gómez Tello, J.L., “Portugal: un gobierno de cincuenta días”, *Fuerza Nueva*, 393, 20 de julio de 1974, 10-12.

⁵⁵Gómez Tello, J.L., “Primera crisis portuguesa: el centrismo, por la borda”, *Fuerza Nueva*, 394, 27 de julio de 1974, 6-8.

⁵⁶“Monóculo”, *Fuerza Nueva*, 399, 31 de agosto de 1974, 38.

⁵⁷El Director, “Crisantemos”, *Fuerza Nueva*, 405, 12 de octubre de 1974, 3.

⁵⁸La manifestación fue impedida en las calles por el izquierdismo popular y la militancia socialista y comunista. El Comando Operacional del Continente (COPCON) detuvo a dos centenares de personas relacionadas con el salazarismo. Véase De la Torre Gómez, Hipólito, “Portugal 1974”, *Historia 16*

(*Cuadernos del Mundo Actual*), 62, 1994, 26-27. La revista piñarista criticó las detenciones de estos opositores y el impedimento de la manifestación por personas armadas. Véase Jurado, José, “Las barbas de Spínola”, *Fuerza Nueva*, 407, 26 de octubre de 1974, 9.

⁵⁹ Gómez Tello, José Luis, “La caída de Spínola-Kerensky”, *Fuerza Nueva*, 405, 12 de octubre de 1974, 29-31. Otras referencias al cumplimiento de los oscuros pronósticos de la revista en Nuevo, Juan, “Triste destino”, *Fuerza Nueva*, 406, 19 de octubre de 1974, 30. Gómez Tello, José Luis, “La decadencia de Europa”, *Fuerza Nueva*, 406, 19 de octubre de 1974, 31-33.

⁶⁰ Salas, Delfín Ignacio, “No es esto, no es esto...”, *Fuerza Nueva*, 408, 2 de noviembre de 1974, 33.

⁶¹ Jurado, José, “Las barbas de Spínola”, *Fuerza Nueva*, 407, 26 de octubre de 1974, 9.

⁶² Gómez Tello, J.L., “La URSS pasa al ataque en el Mediterráneo”, *Fuerza Nueva*, 402, 21 de septiembre de 1974, 13-15.

⁶³ La orientación del PCP durante la primera fase de la revolución en Jiménez, Juan Carlos, *España y Portugal en transición, Los caminos a la democracia en la Península Ibérica*. Madrid, Sílex, 118-121.

⁶⁴ Sánchez Cervelló, Josep, “Las transiciones democráticas”, *Ayer*, 37, 2000, 163-166. El autor señala que a principios de 1975 Henry Kissinger, secretario de Estado de los EEUU, consideraba que el comunismo iba a terminar implantándose en Portugal. Sobre el papel de la URSS en la revolución portuguesa véase también Jiménez, Juan Carlos, *España y Portugal...*, op. cit., 142-159.

⁶⁵ Gamba, Rafael, “Réquiem por el salazarismo”, *Fuerza Nueva*, 384, 18 de mayo de 1974, 31.

⁶⁶ De Matos, Carlos, “Portugal sin claveles”, *Fuerza Nueva*, 394, 27 de julio de 1974, 20. Otra referencia al agradecimiento y admiración por Salazar en Tarrago, Jaime, “Eduardo Tarragona ¿ha jurado las leyes fundamentales?”, *Fuerza Nueva*, 388, 15 de junio de 1974, 17. En este mismo artículo se recogen unas opiniones de Josep Pla sobre el salazarismo: “Mi extremada vejez me permite decir que yo he conocido Portugal antes y después de Salazar. Ante yo viví golpes de Estado militares cada treinta o treinta y cinco días. Fueron los militares portugueses los que pidieron a Salazar, con el lloriqueo latino, que les resolviera el problema de la moneda.”